



OPINION

DOS ACTITUDES Y UNA SOLEDAD

por Roque Esteban Scarpa
(Brasil Nacido de Lamentar)

El tiempo condic peace su transcurso la extrañeza y la aceptación, dos actitudes opuestas impensables para una mayoría conformista con lo que ya existe y se le ha considerado como la forma perfecta de la normalidad. No imaginan que también esto fue extrañeza en otro momento. En la plástica, el impresionismo, el fauvismo, el expresionismo fueron distintos modos de ruptura, de agresión a lo convencional, a lo convencional. Cuando Picasso surge, sorprende en nombre de esos movimientos pictóricos ya metidos en los ojos y a los que, en alguna forma sucede, para la eterna mayoría, representa no sólo una extravagancia, sino el espíritu burlón, capaz de engañar bárbaramente a los ávidos de novedad. Ese ojo que avanzaba desde el perfil oculto, esa doble nariz que simulaba necesitar más aire y que invitaba a los sonrisas, arrincha a los más que se sentían demasiado mirados o azor dolidos en su ignorancia. Pero el tiempo lima la extrañeza, hace entender el movimiento en el tiempo y en el espacio, sorprendiendo por un mirar más rápido y sagaz que el amasado traído por el hábito.

Así parecen enseñárnoslo las exposiciones sucesivas de Picasso en Venecia y en Madrid en los últimos meses. El leñón que es idéntico en la muestra al horneado de las aguas y en las lentes de vista de la muestra de Castilla. Largas barbas, hormigueras parecen no agotarse. El hombre reemplaza al hombre como si no se hubiera movido jamás. Y el hombre, así genérico, es el estudiante de barbas y la niña de jeans, el adolescente, la mujer de su casa y el varón de su oficina, todos pacientes e impacientes. Luego, dentro, se moverán en un flujo que parecería estar sujetado a alguna luna disciplinada y que infunde seriedad y silencio. Los comentarios se hacen en voz baja, como en un templo, donde se contemplan sagrados misterios. Lo que dijeron en su época, el ojo lo acepta, descubre quizá algún equívoco secreto, pero les solara el que sea capaces de moverse en un mundo que les engrinde con lo inoperado, lo insólito, con la magia del color que colabita en



armonías que no existían. En ocasiones, en muchas, la marea se rompe, adquiere un ligero desorden, pero cuadros que no están quietos han estado a los ojos con un ancla invisible, los obligan a retornar junto con el cuerpo para decirles algo más o señártelos un mayor misterio.

como si comenzara en el propio templo de Dios una permanente Babel. El lugar del mayor misterio se trae en una hospitalidad de una curiosidad turística sin espiritualidades. ¿Por qué se pregunta el agredido por la tormenta y el tormento de las voces? no se puede encontrar allí el reconocimiento, la sede del silencio, una soledad entre mil soledades para hablarse con el que nos crea?

Una forma de soledad se encontró en lugar distinto y en un atardecer de Dubrovnik, en las costas dalmáticas del Yugoslavia. La hora de vista cubata por cerrarse. El edificio gris, custodiado por esculturas en un jardín que lo precedía, ya estaba despojado de toda presencia humana; salvó de una cajera que nos pidió que encendieráramos y apagáramos las luces de los pisos altos, halazadas por cuadros y una niebla de grises. Ni siquiera los cuadros podían mirarse entre ellos. Pero allí se cobijaba una colección importantísima del arte croata, digna de ser mirada con asombro. En el tercer piso, después del rito de resucitarse y hacer sonar las salas, en una de ellas, desde un marco grande que no quiere robar significación al cuadro, nos saludó dramáticamente un rostro conocido. Desde el borde derecho del cuadro, emerge medio cuerpo, magro como de juventud, pero con rostro final enfermo, decadente: es Pablo Neruda. Ese medio cuerpo, descañado, tiene, a la altura del corazón, desgarrado como por el impacto de una granada, una rosa carnal, sangrante. El fondo blanco, el suelo verde, ocupan un tercio del cuadro, entrancando a la media figura. En los dos tercios restantes, sobre un fondo café oscuro, pende una ampolla de luna escasa que ilumina dos aniamales en crío feroz, con risa de luna ambos, ambos con un rictus de gato alzado. El contraste impresiona. Impresiona que Milovan Stanić, imitando la letra del poeta, firme Pablo Neruda y ponga la fecha del año de la muerte.

y Ramírez a su obra, "Homenaje".
¿Qué extraño encontrar en la soledad a tanta distancia de la tierra natal a un poeta, rescatarlo de esa absoluta ausencia en que lo tenía la tarde, y tenerle que dejar, de nuevo, con su desgarrado corazón, despidiéndole como niño recién nacido, para que lo invadía la noche! Nosotros, cantores de la noche nueva, interrumpidores, no fuimos detenidos cuando nos llevamos dentro de los ojos la imagen del poeta. La boletería nos despidió sonriendo.

Revista Choridense Vol. Julio 1982 p. 1/m.
^{sup.}

Dos actitudes y una soledad [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos actitudes y una soledad [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)